

Malos augurios para la paz: Disuasión, tecnología militar y desvalorización de la democracia: Entrevista a Tica Font*



TICA FONT

Tica Font ha sido fundadora del Centre d'Estudis per la Pau J.M. Delàs, donde ahora ejerce como investigadora. Anteriormente ha sido profesora de educación no formal, tutora de la Universidad Nacional a Distancia (UNED) y técnica de medio ambiente en la Diputación de Barcelona. Es experta en economía de la defensa, comercio de armas, presupuestos de defensa, industria militar, nuevas armas y seguridad.



Presentación

En este número de la revista *Relaciones Internacionales* estamos viendo las transformaciones de la Agenda de Construcción de Paz. Gran parte de la literatura académica ha ligado estas transformaciones a una mayor tendencia a imponer la paz mediante el uso de la fuerza, saltándose con mayor asiduidad el principio de neutralidad que había regido las intervenciones de paz hasta ahora. Esto coincide en un momento en el que se ha identificado por la literatura un auge del militarismo global. El trabajo del Centro de Estudios por la Paz y el de Tica Font en concreto resulta iluminador en este sentido y le hacemos varias preguntas al respecto.

¿Estamos ante un auge del militarismo global? ¿Qué implicaciones puede tener esto en la manera en que se despliegan las estrategias de paz?

Podemos hacer un repaso desde el final de la Guerra Fría, aunque yo creo que de eso ya se ha escrito mucho. Por supuesto que la conflictividad mundial Este-Oeste ya desapareció. Las confrontaciones mundiales ya no se han dado en este dilema de qué proyecto político o económico era el triunfador, porque triunfó Occidente. Y de alguna manera Estados Unidos puso la *Pax Romana*, dictando por dónde tenía que ir el mundo en esa época.

* Entrevista
realizada por:
Marta IÑIGUEZ DE
HEREDIA

Y hemos estado en un periodo, diríamos, unipolar. No había competitividad mundial, no había quien disputara de liderazgo de Estados Unidos y la conflictividad mundial no se paró, se ralentizó. Los estados siguieron invirtiendo en armas, siguieron comprando, pero no a una gran velocidad.

A partir del año 2000 aproximadamente, China empieza a emerger, y Estados Unidos empieza a pensar que puede tener un rival. Durante estos veinte años, Estados Unidos ha visto que China avanza en tres terrenos que le pueden quitar el liderazgo mundial. En el terreno económico puede crecer tanto que su nivel de generación de PIB y de riqueza supere al de Estados Unidos. El miedo más relevante está en el sector tecnológico, con el temor de que tecnológicamente China, supere a las tecnologías, diríamos, occidentales, pero eminentemente estadounidenses, y también el temor al crecimiento militar chino. Porque China en estos últimos veinte años ha invertido en muchas áreas, pero también en el terreno industrial militar y de modernización de su ejército, creando bases militares envolviendo todo el territorio chino en el mar, y protegiendo sus circuitos comerciales.

El fin de la unipolaridad se ve cuando Estados Unidos deja Afganistán y comienza la guerra de Ucrania. En este momento, entramos en otra nueva era, y al menos en los documentos de la OTAN, aprobados en el verano del veintidós, yo creo que lo que ponen muy de manifiesto es... entramos en un periodo de confrontación por la hegemonía mundial. ¿Quién la va a tener? ¿China o Estados Unidos? Cuando tú generas la idea de que vamos a entrar en confrontación, tienes que poner todas las máquinas para esa confrontación.

Una máquina importante es la militar, esos documentos muestran a la OTAN en una postura clásica, poniendo de manifiesto que la disuasión es un elemento clave y que, por tanto, tenemos que tener musculatura de fuerza, tenemos que demostrar que tenemos más capacidad militar que el otro, y que vamos a tener capacidad de aguantar guerras y guerras largas. Eso justificará toda la inversión de carácter militar que vamos a estar asistiendo y que está empezando ahora.

Estamos en los inicios, y lo único que estamos viendo es que los compromisos de inversiones militares aumentan, y la inversión militar va en tres sentidos.

Por una parte, comprar más armas. Segunda parte, que yo creo que ahí es una cuestión que viene desde Ucrania. Teníamos una industria militar con capacidad de producción limitada. Por ejemplo, lo que te dice la Unión Europea, uno puede opinar o no, pero el discurso oficial que mantiene la Unión Europea es que la industria productora europea no es capaz de suministrar al ritmo que se va a consumir en una guerra. Por tanto, el segundo factor que se va a ver fuertemente apoyado es que la industria de armas, que va a tener que crecer en capacidad para producir más misiles, más bombas, más material militar. Y la tercera, que está relacionada con la competitividad tecnológica, es que toda esta competitividad tecnológica se traslade también al sector militar.

Entonces, hay un gran repunte de invertir en tecnologías de aplicación militar, sea en el mejoramiento de armas más o menos clásicas, pero en el desarrollo de nuevos armamentos que utilicen nuevas tecnologías, dígame inteligencia artificial u otras tecnologías. La tecnología se

vislumbra como un punto clave, incluso el Centro de Seguridad de Estados Unidos ha editado ahora, en abril del 2023, un documento que plantea que, si se entrara en una guerra con China, hay siete tecnologías esenciales para ganarle la guerra. Esto muestra que hay un gran factor, porque hay un mito que no sé si es real, o simplemente es un mito que, a través de la historia, se va lastrando, es que Occidente, si fue relevante, o la primacía occidental desde el Renacimiento hasta ahora, es porque ha sido la cultura que más ha dominado la tecnología.

El dominio cultural o el dominio económico y político nos viene por el dominio tecnológico. Y, de alguna manera, la tesis que parece que se mantiene es, si Occidente, Estados Unidos y los países occidentales quieren mantener la hegemonía, tienen que mantener la hegemonía tecnológica, en este caso, por encima de China. Y ahí ves que muchas políticas se orientan en este sentido, que son políticas, por ejemplo, del control de los minerales estratégicos para estas tecnologías.

Esto, por una parte. Luego, por ejemplo, hay acciones de cara a limitar ciertas transferencias a China, aquellas que se consideran de gran valor añadido tecnológico, prohibir que haya, por ejemplo, ventas de chips de alta gama, que no pueda acceder a la tecnología de computación cuántica, impedir desarrollos de bioingeniería, eso figura como punto esencial de la seguridad.

Y yo creo que luego hay otros elementos que veo que se están poniendo también de manifiesto, y es, diríamos, que estos treinta años anteriores de hegemonía norteamericana, la globalización era hegemónica, no había cuestionamiento. Y ahora la cuestión es, hay que poner límite a esa globalización, como mínimo, en ciertos sectores. Aquellos sectores que tienen interés de seguridad no pueden estar ubicados en China, ni en los países asiáticos. Por tanto, habrá cierta reversión en ciertos elementos productivos.

Yo creo que entraremos en una época, otra vez, en donde la seguridad tendrá mucho que decir sobre la economía, por tanto, sobre qué se produce, dónde se produce, y ahí habrá otra vez una directriz política en aplicación a la economía. En este sentido, otra cuestión que yo creo que la pandemia nos puso como clave, es que mientras que China tenga un control amplio de las cadenas de suministro, eso puede representar un cuello de botella para las economías europeas o norteamericanas. Y, por tanto, volvemos a lo mismo, hay que hacer que aquellos sectores industriales que se consideren clave no dependan de cadenas de suministro que pueda controlar China.

Ya no solo que China controle la exportación, con el control de puertos, solamente con que pare el movimiento de contenedores, pues, de alguna manera, ralentiza la economía occidental. Bueno, estos son factores que yo leo que serán claves, y ahí veo este futuro, que entramos otra vez en el peso de la disuasión y, por tanto, la militarización.

Parece entonces que, por ejemplo, en contra de la situación de Guerra Fría, donde efectivamente sí que había estos dos grandes polos, y es verdad que tú has hablado de China y Estados Unidos, y de esa confrontación, pero parece que la guerra es ahora una herramienta disponible para muchos actores y no solamente las grandes potencias militares. Es en este contexto que parece que la invasión de Rusia en Ucrania se ha hecho

posible, o el hecho de que Israel esté actuando en Palestina como lo está haciendo desde hace unos meses. Parece que hay nuevas alianzas militares a lo largo y ancho del mundo, incluso con países quizá de menos calado, pero parece que esto es una tendencia. España, que no es una gran potencia militar, sin embargo, está aumentando su armamento.

Nadie ha renunciado a la guerra como instrumento político y económico, todos los estados la tienen muy incorporada.

¿Es posible que en este sentido haya algo que ha cambiado?

Sí, yo creo que el cambio que se va perfilando, veremos si se asienta o no, es que lo que se ha perdido de estos treinta últimos años es el respeto hacia los estándares internacionales. Efectivamente, Israel o Rusia, y quien dice ellos dos, yo creo que cualquier país, democrático o no democrático, antepone sus propios intereses de gobierno a respetar los estándares internacionales.

Y yo creo que eso también viene dado por la confrontación entre Estados Unidos y China. De alguna manera, cuando China se refiere a Occidente como que Occidente es decadente, nos está diciendo que todo aquello que defendió Occidente, que puede ser democracia, libre mercado no lo cuestiona, pero los roles, valores internacionales y las normas internacionales pueden ponerse en cuestión. Yo creo que ahí es donde diríamos que el pudor a no aparentar o no parecer democrático se pierde.

Yo creo que entramos en un periodo que no da ningún reparo optar por ser autócrata. Y eso se está perdiendo, no solamente en Europa, sino también en países africanos, en Latinoamérica, en Estados Unidos... Lo que se ha perdido es ese pudor de apariencia de decir "no, no, si todos estamos con la democracia". Yo creo que no, que ya hay países que claramente están diciendo que les importa poco que sean calificados o no como demócratas.

¿Qué implicaciones tiene esto, a nivel humano, a nivel de las perspectivas de tener democracia en el mundo, y una mejor democracia?

Yo creo que los últimos treinta años, yo estoy pensando ahora en Europa, era muy relevante que, por ejemplo, como un pequeño detalle, la ayuda a la cooperación exterior tenía compromisos de carácter democrático y de respeto hacia las normas internacionales. Yo creo que, por ejemplo, Europa bajará esos estándares de petición a los países, que no será tan relevante pedir o exigir que sean demócratas. Creo que los estándares que teníamos de democracia se van reduciendo o rebajando.

También creo que la conflictividad mundial irá en aumento porque tenemos muchas crisis unidas, crisis de carácter económico, crisis de medición total, crisis de valores... Toda esta mezcla llega a frustraciones y las personas acaban dando apoyo a formas de gobierno no tan democráticas. Al final, parece que la gente está diciendo que no importa si es o no demócrata, pero que arregle esto, o que arregle aquello, o que arregle mi vida, pero que lo arreglen.

Y esto en un contexto donde además estamos entramos en un periodo de mayor confrontación mundial, si bien puede que no llegue a ser como las confrontaciones de los tiempos de la Guerra Fría.

Además hay alianzas que están cambiando. Europa siempre va a estar con Estados Unidos, nunca se desmarca, pero otros países sí... Por ejemplo, ahora estoy pensando en propuestas de condena, por ejemplo, a Ucrania, o cuando Estados Unidos, pidió a Arabia Saudí que aumentara la producción de petróleo para rebajar el precio del petróleo y que Rusia tuviera menos ingresos. Pues Arabia Saudí, a todas estas cosas, le ha dicho que no a Estados Unidos. Y era un aliado clásico, ¿no? Ahí se ve que han cambiado cosas.

¿Cómo ha afectado esto al movimiento antimilitarista?

La intervención de Rusia en Ucrania, pero ahora también con el genocidio en Palestina, se ha reactivado el movimiento antimilitarista. No obstante, el movimiento antimilitarista nunca ha desaparecido, simplemente hay momentos más visibles y momentos muy poco visibles. Con Ucrania, el movimiento antimilitarista fue muy silenciado. Muy silenciado desde toda la Unión Europea, fue muy machacado, muy contestado, como que éramos unos ignorantes, poco realistas, que no sabemos de qué va el mundo, unos idealistas, unos *happy flowers*, nos llamaron de todo.

En cambio, con Palestina, no. Y yo creo que el movimiento antimilitarista prácticamente es el mismo. Pero hay momentos que los medios de comunicación se hacen más eco de nuestra presencia y otros menos.

Pero aquí está ligado el hecho de que, de alguna manera, los gobiernos siempre etiquetan qué causa es justa y qué causa no es justa. En este caso, diríamos, los gobiernos europeos en masa apoyaron al gobierno de Zelensky y apoyaron todas las peticiones de armamento y de apoyo a la guerra. Y, en cambio, en el tema de Israel y Palestina, hay división dentro de la Unión Europea.

¿Dónde queda la Agenda de Paz Internacional en este contexto? ¿Qué rol para esta tarea que se le había dado a las Naciones Unidas, bajo esta nueva idea que había podido, por fin, más o menos ponerse en práctica tras la Guerra Fría, de seguridad colectiva, este rol que se le dio a un montón de funcionarios en Naciones Unidas y también en la Unión Europea de construir la paz, de activación de programas de desarrollo para abordar las causas de las guerras y demás?

Yo veo que el papel de Naciones Unidas se reducirá, quedará más en segundo plano, en dos o tres elementos, incluso te diría que después de Ucrania y con Israel, los objetivos del 2030, yo creo que ya quedarán hasta *relegados*, que ya pocos gobiernos lo tendrán como bandera, porque ya empiezan a situar prioridades, no en el desarrollo, sino otra vez en la competitividad, por tanto, eso veo que va en retroceso. El papel de Naciones Unidas como constructor de paz va a quedar también relegado, o más bien, que va a perder relevancia, porque fíjate que rápidamente a UNRWA se le han quitado recursos económicos simplemente porque Israel dijo que diez de los 30.000

trabajadores eran de Hamás, y sin pruebas, simplemente lo dijo, no ha demostrado nada, pero rápidamente muchos países se han situado quitándole los fondos. Elementos esperanzadores, para mí, que la Asamblea General puede ser que tenga un rol más preponderante en la promoción de la paz y la seguridad. Puede ser que entremos en un periodo, en el que los países que no son tan relevantes puedan tener más voz.

Fíjate que muchas resoluciones, bueno, las resoluciones el Consejo de Seguridad las bloquea, pero cuando pasan a la Asamblea General son aprobadas. Y yo creo que esa es parte de lo interesante, bueno, yo eso lo estoy llamando la revuelta de los países pobres, porque sin la participación de ningún país occidental relevante, todos estos países empiezan a hacer oposición a ciertas posiciones más occidentales. Veo que habrá reconfiguraciones, no sé todavía los alcances. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT-388/2023
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)
Válido hasta: 28 de julio de 2024